

## PROLOGO

Al leer los cuentos de Ernestina, aquellos que pensamos que “los animales nos hacen hombres” o quienes los sentimos como “nuestros hermanos menores” vivimos la cercanía de lo que dice al escribir y sobre todo de lo que siente al transmitir.

En un conjunto de cuentos, Ernestina ha podido transmitir la mayoría de las diferentes circunstancias que uno puede vivir relacionadas con un animal de compañía.

La autora sabe con destreza llevar al lector a la trama de la situación y atraparlo en un relato en el que parece que el animal no es figura y siempre o casi siempre termina siendo el protagonista principal.

El libro es un viaje, un agradable viaje al mundo de los sentimientos representados por diferentes episodios en la vida de la gente pero siempre marcados por esa presencia muda que se manifiesta, etérea pero decisiva: la de nuestros afectos animales.

Ernestina sabe describir con certeza la importancia y la trascendencia del rol protagónico de nuestras mascotas.

Las más comunes de las vivencias están representadas a lo largo de los cuentos que con una lectura ágil y divertida nos llevan al final al mundo del sentido y merecido homenaje a Chonino, ese héroe de cuatro patas que recuerda el nombre de una calle, allí por Paseo Alcorta.

Así en la galería de sentires están presentes el inesperado reencuentro de Zuka, queda también demostrado que los caracoles son fieles a sus afectos en el cuento de Los Deportistas, aparece la sorpresa de una trilogía anunciada a través de Reina y su criador, hoy pareja de su dueña, surge el descuido en la muerte de Pantufla, el egoísmo y la avaricia a través de la herencia de Evaristo, un aristocrático caniche y la ternura y la emoción al contar la historia del cartonero y una gata que quiere quedarse con su hija.

No están ausentes la esperanza y la sensación de que nunca es tarde en la historia de Fernando y Rody, ni tampoco de cómo los animales pueden ser la excusa de un encuentro de dos vidas como ocurre en Torre Sansutolo.

Reconcilia con la vida la risueña historia de Visucela, un perro soldado que nos vincula con sentimientos muy nobles, tan nobles como la desesperanza que invade a la dueña de Brisa cuando su perra se va lejos, y se da cuenta que la necesita tanto como sus dueños a Doña Zoila que protagoniza, en otro cuento, un reencuentro en la inmensidad de la nada, esa nada que se transforma en todo en la historia de Panchita y el instinto maternal siempre presente.

Historias, tan sólo historias, quizás fantasías pero contadas con gracejo y sentimiento hacen de estos Cuentos un imperdible para los que entendemos que “portarse bien es ser cada día más animal” ...Vale la pena...

Dr. Juan Enrique Romero